

PRESENTACIÓN

Las plantas protagonizan este libro, lo fundamentan siendo la materia de estudio. Primero una historia, después enunciar sus nombres; subrayando que nombrar un objeto sobrepasa la sencillez de atribuirle palabras. Haciéndolo, emprendemos, primero, la acción de comprender; segundo, el acto de incorporar a nuestro conocimiento el sui géneris diálogo de la vida con el medio nominado reino vegetal. Pensar en verde. Alumbrando el razonamiento trazamos un círculo *antropobotánico*, permítase la invención, resaltando las identidades y los significados de las plantas. Lo que son y lo que representan, argumentaremos simplificando los hechos. Teoría aplicada a un caso práctico: el herbario conformado por el botánico Luis Neé durante la célebre Expedición Malaspina. Ejemplares procedentes de América, Asia y Oceanía, recolectados entre los años 1789 y 1794.

El viaje estuvo dirigido por el marino Alejandro Malaspina bajo el auspicio Real. Atendiendo a su faceta política, los navegantes analizaron el modelo colonial fraguando su reforma; y entre los tantos saberes practicados halló hueco la botánica. Más de treinta mil plantas recogieron Neé y Tadeo Haenke: los botánicos participantes en el viaje. Tadeo decidió instalarse en Cochabamba, no regresó a Europa. Luis volvió triunfador, exultante por el material conseguido rastreando cerros y llanuras de medio mundo. Se ganó el sueldo justamente. Viajó de acá para allá arrancando y disecando plantas. Al regreso quedaba mucho por hacer. Revisar la colección, valorarla, clasificarla, dibujarla. Tarea ingente, ardua. En ocasiones, también plantar semillas esperando autentificar al ser escondido en la simiente. Los contemporáneos vaivenes gubernativos descarrilaron la empresa. ¿Consecuencias? La Expedición naufragó en su etapa final; era el momento de elaborar los resultados. Los materiales fueron incautados, almacenados, relegados para mejor ocasión. El herbario neesiano sufrió pareja suerte, siendo utilizado parcialmente por ciertos naturalistas: Cavanilles, Lagasca, De Candolle, Presl, y alguno más. Las especies serán redescubiertas por otros botánicos, nombrándolas, mereciendo reconocimiento. Alcanzado el último tercio del siglo XX, solo entonces, comienza a remediarse la oscurantista enfermedad padecida por este tesoro vegetal, a resguardo en el madrileño Real Jardín Botánico.

Auspiciado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, integrando el Programa Consolider-Ingenio 2010, el año 2008 comenzó su andadura el proyecto de investigación *Expedición de Circunnavegación Malaspina 2010: Cambio Global y Exploración de la Biodiversidad del Océano Global*, dirigido por el profesor Carlos Duarte. Se rememoraban los doscientos años del fallecimiento de Alejandro

Malaspina, a celebrar en 2010. El equipo historiográfico del proyecto consideró el herbario de Luis Neé una línea de estudio prioritaria. El objetivo fundamental era poner en valor la colección, identificando y actualizando sistemáticamente el repertorio. Sin olvidar su sentido histórico; ni otras funciones, como la condición etnobotánica del conjunto. El presente libro responde al compromiso adquirido de reescribir la Expedición Malaspina con caracteres botánicos. El resultado son centenares de páginas dando cuenta de una historia sobre los nombres de las plantas. Relato que pone especial interés en conocer los especímenes recogidos en el virreinato de la Nueva España, hoy territorio mexicano. La tarea hubiera sido imposible sin la dedicación de los profesores Paloma Blanco, Adolfo Espejo, Ana Rosa López Ferrari y Ramón Morales. Su entusiasmo condujo a buen puerto la nave de las plantas. Mi aprecio es sincero. Esperanza León ha cedido generosamente su pictórica visión del Real Jardín Botánico matritense para iluminar nuestro libro, es justo agradecerlo.

Andrés Galera

1

UN REY, DOS CORBETAS Y UN MARINO

ANDRÉS GALERA



Malaspina
1789/1794

C larea la mañana de un 21 de septiembre, domingo. La bahía gaditana resplandece flanqueada por los numerosos barcos que hallaron abrigo en el puerto. Distantes todavía, dos corbetas enfilan el embarcadero con intención de atracar. Las ondulantes figuras merecen los nombres de Descubierta y Atrevida. Regresan del pasado, inmortalizan un viaje realizado hace más de doscientos años: la Expedición Malaspina. La denominación rinde culto al comandante, el oficial de la Armada española Alejandro Malaspina. El día 30 de julio de 1789 comenzó la odisea. Abandonan Cádiz rumbo a Montevideo. Luego, cinco años navegando de uno a otro confín; cinco años explorando concienzudamente las costas de América, Asia y Oceanía. Ni que decir tiene, no llevaron GPS. Tuvieron que apañarse con la precisión del sextante para deslizarse por aguas desconocidas, a riesgo de morir en el empeño. Casi lo consiguen. La travesía por la costa de Nueva Zelanda fue desastrosa. Atrapados por el temporal, estuvieron en un tris de naufragar. El viento huracanado y la mar gruesa se ensañaron con estos barquitos de madera. Mejor olvidarlo. La zozobra fue menor al paso por las gélidas aguas del océano Pacífico inmediatas al Polo Norte. En fin, percances de aventureros. La empresa mereció el patrocinio del monarca Carlos III, siendo concebida como un *Viaje científico y político alrededor del mundo*. En realidad, las embarcaciones constituían una universidad flotante. A bordo de las corbetas viajan matemáticos, astrónomos, cartógrafos, ingenieros, hidrógrafos, médicos, naturalistas. También son gentes de letras y filosofía. ¿El objetivo?, estudiar el mar, el cielo y la tierra. Para hacerlo contaron con el instrumental más moderno, junto a sus muchas, o pocas, entendederas. Determinaron la posición de los astros; investigaron la forma de la Tierra; calcularon la velocidad del sonido; analizaron la salubridad del aire atmosférico; conocieron las enfermedades de los hombres de mar; midieron la temperatura del agua en las profundidades oceánicas; irrumpieron en la corteza terrestre buscando la razón del fuego subterráneo; recorrieron los continentes rastreando la vida de hombres, animales y las plantas; y más, mucho más. Regresaron el año 1794*.

EL MARINO

El 5 de noviembre de 1754 nace Alejandro en la población italiana de Mulazzo. ¿Los padres?, Carlo Morello y Caterina Meli Lupi. Contaba ocho años cuando la familia se traslada a Palermo. Viaja luego a la ciudad de Roma, donde estudia en

* Uniendo palabras e imágenes, la historia pormenorizada del viaje la contamos en un libro anterior titulado *Las corbetas del Rey*. Versión libre en www.fbbva.es/TLFU/microsites/malaspina/index.html